

SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS ORIENTACIONES

En las Bases de Unidad, que fueron ratificadas en el primer Pleno de nuestra Organización Partidaria unificada marxista leninista maoísta, se afirma en términos muy generales que, una Revolución agraria, democrática y antiimperialista es una revolución necesaria en un país como el nuestro, que prepare las condiciones y allane el camino al Socialismo; que una revolución de este tipo se construye en medio de la lucha armada revolucionaria, generando una nueva economía, una nueva cultura y un nuevo poder político en la forma de dictadura conjunta de las clases revolucionarias bajo la hegemonía proletaria. Y que para el desarrollo y triunfo de esta fase o etapa de la revolución, es indispensable la construcción concéntrica, simultánea y en espiral de los tres instrumentos: Partido comunista militarizado, ejército guerrillero de nuevo tipo, y el Frente-Nuevo Estado.

Con base en esta Estrategia general y con base en las discusiones y análisis generales que hemos hecho sobre la realidad de nuestro país, hemos también ratificado en nuestro actual Plan Político que nuestra táctica debe estar orientada a cambiarle el carácter a la actual guerra que se desarrolla en el país, y que para ello es necesario centrar esfuerzos en la construcción concéntrica, simultánea y en espiral de los tres instrumentos, apuntando en este período a: la militarización de nuestra Organización Partidaria, la militarización de los trabajos de masas construyendo las fuerzas armadas de base haciendo énfasis de manera particular en el escenario campesino, apuntando también a la construcción de nuestra línea militar, de nuestra plataforma de lucha y de nuestras Bases Programáticas, desarrollando al mismo tiempo unidad-lucha-unidad con los comunistas y revolucionarios de nuestro país y de otros países que, en teoría y práctica, defiendan la vigencia de la LAR y el principio marxista de que la Guerra Popular se aplica universalmente según el tipo de país de acuerdo al carácter de la revolución, buscando sumar fuerzas entorno al planteamiento de la necesidad de cambiarle el carácter a la actual guerra que se desarrolla en Colombia y en el mundo, para poder avanzar en la tarea central de la revolución: la construcción, con las armas en la mano, del nuevo poder de las masas revolucionarias.

Con el propósito de seguir fundamentando nuestro presente Plan Político y de orientar nuestro diario qué hacer revolucionario en este período de lucha, es necesario hacer un análisis general sobre los aspectos **más importantes** que atraviesan la actualidad política del país, que nos permita identificar las contradicciones de clase, analizar la situación del movimiento revolucionario y ver la correlación de fuerzas, para con base en ello elaborar las orientaciones específicas que deben guiar la concreción de las tareas políticas definidas en nuestro actual Plan Político así como nuestro diario qué hacer revolucionario en el trabajo entre las masas oprimidas.

SOBRE EL RÉGIMEN

Ya en un documento interno anterior¹ habíamos dicho que, desde mediados de los años 80 y 90, el Corporativismo se había constituido en el principal articulador del sistema de Estado en Colombia. Por esa vía, la alianza de clases y fracciones de clase en el poder (gran burguesía, terratenientes y narcos amangualados con el capital financiero) habían dado paso hacia la hegemonía de corte fascista que hoy regenta el dominio político del país. Políticamente caracterizábamos el período como contrainsurgente-corporativista, donde se destacaron entre otras políticas: la descentralización administrativa; la “democracia participativa”; la Constitución de 1991 y sus embelecos; y el llamado “Estado comunitario” con su “seguridad democrática”.

1 Sobre la situación actual y nuestras tareas (Septiembre 2009).

En aquella oportunidad también dijimos que, a nivel nacional, el gobierno de corte fascista y narco-paramilitar de Uribe, venía agudizando una fase de lucha inter-burguesa por la recomposición del régimen político, que causaba una crítica permanente por parte de algunos sectores del aparato de Estado y fracciones de la propia burguesía (con ínfulas democrático-burguesas) que les incomodaba la concentración del poder en el ejecutivo porque habían venido quedando por fuera del reparto del botín estatal y de la distribución de la renta.

A todo lo demás se le sumaba: la manera como el aparato de gobierno de Uribe y en general el uribismo había manejado la política exterior; el hecho de que cada día venía quedando más en evidencia la estrecha relación de Uribe y el Uríbismo con los narcoparamilitares; los hechos que habían puesto en entredicho la ley de justicia y paz; los escándalos públicos por la corrupción y el desgüeño como los “falsos positivos”, las “chuzadas ilegales” del DAS y el amanguamiento de ese Departamento de seguridad del Estado con el paramilitarismo, los hechos de corrupción en la Dirección de Impuestos Nacionales (DIAN), los negocios poco transparentes y los paraísos fiscales de los hijos de Uribe Vélez, la entrega de notarías y otras prebendas a cambio de favores en el parlamento, etc. Eso y más, habían venido fracturando la unidad del Régimen, abriéndose con ello un periodo de disputa interna en el seno de las clases dominantes por la dirección del Régimen y del aparato de gobierno.

Señalábamos que, la agudización de las contradicciones inter-burguesas presuponían un cambio en el panorama político del país, pues las tendencias en el mundo (con la llegada de Obama a la presidencia de los EU) y en el país, mostraban que era muy probable que se presentase una alianza entre el sector menos radical de la derecha uribista y el sector más de derecha de la socialdemocracia. Y advertíamos cómo, eso suponía (tal como lo confirman los hechos actuales) un nuevo sofisma de distracción para el movimiento popular y un peligro de otra naturaleza para el movimiento revolucionario del país. Porque el énfasis de ese nuevo gobierno sería muy probablemente la profundización de la corporativización del movimiento popular y, con ello, la contención, de otra manera o por otra vía, de la guerra popular. Dijimos también, que esas variaciones de orden táctico (no estratégico) en el Régimen Político, pondrían la política que se desarrolla en Colombia más en consonancia con los cambios que habían venido dándose a nivel internacional principalmente al interior de los Estados Unidos y de algunos países suramericanos.

Tres años después en otro documento interno², dijimos que era necesario recalcar el carácter reaccionario y contrainsurgente del Régimen Político que se desarrollaba en Colombia, que seguían siendo los sectores más reaccionarios de la gran burguesía y de los terratenientes los que dirigían la alianza, y que pese a las contradicciones interburguesas que se presentaban entre las distintas fracciones, estas se mantenían unidas en el terreno estratégico en relación con sus intereses esenciales. Señalábamos cómo, era necesario tener claro que la “entrada” o “salida” de un determinado cuadro de la burguesía por importante que éste fuera, no era el aspecto principal a la hora de caracterizar el verdadero carácter del Régimen; aunque al mismo tiempo afirmábamos que cada gobernante planteaba o establecía su propio matiz.

En lo que concierne a las políticas de gobierno de Juan Manuel Santos y en cómo ellas han profundizado el Régimen Corporativo que se desarrolla hoy en Colombia, dijimos en el 2012, que lo esencial del corporativismo, era la negación explícita y mentirosa de la lucha de clases, de su existencia histórica (así haya sido en el gobierno de Santos dónde se reconoció la existencia en el país de un conflicto armado), en tanto que organiza efectivamente a las masas para ponerlas a su servicio y al servicio de la contención de la guerra popular.

Expresamos, que era importante entender que las políticas agresivas de cooptación adelantadas por el régimen, ahora en cabeza de Santos, estaban llevando a la fragmentación de los más importantes movimientos de masas, a la creación de organizaciones bajo su control, y a la cooptación acelerada de las ya existentes organizaciones de los obreros, de los estudiantes, de las masas de los barrios populares y del campesinado, por medio, entre otros, de los programas asistencialistas y actualmente

2 Retomar la Campaña (Septiembre 2012)

de manera más clara y acelerada, a través de los procesos de diálogo, concertación y desmovilización. En esa oportunidad señalábamos que las formas corporativas desarrolladas y profundizadas por dicho gobierno condensaban la esencia contrainsurgente del régimen y apuntaban a prevenir e impedir toda forma de construcción de organización de las masas de manera independiente, clasista y en función del Nuevo Poder.

Ahora en el 2014 después de la reelección de Juan Manuel Santos como presidente, es necesario ratificar que dicha reelección no significó, como algunos creían y lo decían, un cambio en el carácter del Régimen Político en Colombia, aquel que se inició comenzando los 70 en las apuestas del llamado "Frente Nacional" y que se ha profundizado a lo largo de las décadas siguientes. Y ni el primer período del gobierno de Santos fue la excepción, y de seguro, tampoco el segundo, lo será.

Sin embargo, como ya lo habíamos advertido, es importante reconocer que en el seno de las clases dominantes se desarrollan contradicciones, que quedaron en evidencia en las pasadas elecciones presidenciales, que permanecen en la actualidad, que se manifestarán durante todo este período y también durante las próximas elecciones del 2015 de concejos, asambleas, alcaldías y gobernaciones.

Ni Juan Manuel Santos ni Oscar Ivan Zuluaga, ni los que se presentaron a nombre de la "izquierda democrática" en las pasadas elecciones presidenciales, pretendían cambiar el carácter del Régimen, ni variar las políticas neoliberales, ni eliminar los desiguales Tratados de Libre Comercio, ni modificar la política de inversión extranjera, ni afectar la "confianza inversionista", ni acallar las "locomotoras de la prosperidad", ni socavar la llamada "seguridad democrática" ni ciudadana, ni acabar con el terrorismo de Estado, ni nada parecido que fuera en la dirección de poner los intereses del pueblo trabajador y la nación por encima de los intereses supremos de la gran burguesía, los terratenientes y el imperialismo.

No obstante, sería tozudo y miope políticamente hablando, el no reconocer que persisten las contradicciones en el seno de las clases dominantes y que al día de hoy éstas se han agudizado. Es importante entonces identificar que existe, por un lado, una fracción de clase que representa los intereses de lo que algunos llaman la gran burguesía tradicional, y por otro lado, una fracción de clase que representa los intereses de los grandes terratenientes y de la narcoburguesía emergente; que a pesar de estar unidos en lo estratégico y en sus intereses esenciales respecto al imperialismo y al capitalismo burocrático, se diferencian actualmente en cuestiones importantes tales como: la política exterior con los países vecinos; la política agraria (específicamente la fracción ligada a la gran propiedad de la tierra que lideró y ha sido la principal responsable de la contrarreforma agraria en las últimas dos décadas, no se muestra dispuesta a ceder ni un ápice en lo concerniente al sistema de tenencia de la tierra y ni siquiera está de acuerdo en apoyar los procesos leguleyos y burocráticos de la política gubernamental de restitución de tierras. Muy al contrario, se muestra dispuesta a organizar los ejércitos paramilitares antirrestitución tal como ya se ha venido dando en algunas zonas del país, y menos, se muestra dispuesta a ceder en algo en un eventual proceso de concertación con la insurgencia); de igual manera, esta fracción de clase, defiende y mantiene una posición bastante retrógrada y de ultraderecha en lo que tiene que ver con el llamado conflicto armado en Colombia y con el papel de las fuerzas militares y de policía, así mismo con el papel que estas instituciones del Estado cumplirían en caso de llegarse a un acuerdo político entre el gobierno y la guerrilla.

El que consideremos necesario reconocer la existencia de contradicciones en el seno de las clases dominantes y de la importancia de identificar el carácter de esas contradicciones, no puede ni debe interpretarse como que nuestra orientación en este período de lucha deberá ser, respaldar o aliarnos (tanto en épocas electorales como en las no electorales) con una de estas dos fracciones de la clase dominante para combatir o luchar contra la otra. Posición u orientación que sí han asumido la gran mayoría de los mal llamados sectores de la "izquierda democrática" y de no pocos sectores de la llamada izquierda radical o insurgente.

Nuestra orientación respecto de la profundización del carácter corporativo del Régimen Político en Colombia y respecto al reconocimiento de la existencia de contradicciones entre estas dos fracciones

de la clase dominante, es sólo una:

Luchar contra la corporativización de las masas y el movimiento popular en general, organizando a las masas en organizaciones independientes, clasistas, antiimperialistas y revolucionarias; esforzándonos al mismo tiempo para capitalizar a favor del pueblo, del proletariado y de la revolución, las contradicciones al interior del Régimen y de las clases dominantes. Para que no sea la fracción que representa los intereses de los grandes terratenientes y la narcoburguesía emergente, ni la fracción de la gran burguesía tradicional, quiénes capitalicen las contradicciones ni la crisis del Régimen Político.

SOBRE LA GUERRA

En el 2009³ también decíamos que, la hegemonía imperialista, sobre todo en el plano militar la seguía teniendo los Estados Unidos quien continuaba siendo el gran policía del capitalismo en el mundo. Ratificábamos que los sucesos del 11 de septiembre del 2001 marcaron el comienzo de la estrategia de “guerra preventiva” que el imperialismo, principalmente el norteamericano junto con sus aliados (Francia, Inglaterra, España, etc) en las últimas guerras de agresión desarrollaron de manera global contra las posibles “amenazas”, sobre todo contra la llamada “amenaza terrorista”.

Es claro que la estrategia de “guerra preventiva” le permitió al imperialismo, principalmente al norteamericano, hacerse al control de los recursos energéticos de los distintos países contra los que desató las guerras de agresión más brutales (Afganistán, Irak, Libia), lo que sin duda le ha ayudado a pelear la crisis financiera y económica que sufre el imperialismo desde finales del 2007, en una de sus peores crisis desde la década del 30. Contra todo pronóstico, las fuerzas militares del imperialismo norteamericano y sus aliados de la OTAN, recibieron, además de un gran rechazo por parte de millones de personas por todo el mundo, fuertes golpes por parte de quienes en esos países se armaron para organizar la resistencia contra la intromisión extranjera; golpes, que no pocas veces han puesto en jaque a las fuerzas invasoras. Hasta el punto que actualmente en uno de esos países invadidos con el falso argumento de poseer armas de destrucción masiva, el enano se les creció; tanto, que ya se desarrolla una nueva intervención en el norte de Irak y de Siria por parte del imperialismo norteamericano y sus aliados en contra del proclamado Estado Islámico (antiguamente conocido como ISIS, integrado por musulmanes sunitas yihadistas) Todo, después de que EU favoreciera - desde el comienzo de la invasión en el año 2003 - exclusivamente el ascenso al poder de los líderes chiitas y de que éstos a su vez impidieran la participación activa de los sunitas en el gobierno de transición.

La reciente declaración de nuevos bombardeos hecha por parte del imperialismo para intervenir de nuevo en Irak y en Siria, ocurre justo después de que EU mentirosamente anunciara ante el mundo el retiro definitivo de sus tropas de Irak, de que guardara un silencio cómplice ante el desmadre perpetrado por el gobierno y el ejército de Israel contra Gaza, y de que cínicamente promoviera en la UE la imposición de fuertes sanciones a Rusia por intervenir y apoyar a las fuerzas separatistas pro-rusas de Ucrania. Lo que ya ha venido desatando un malestar en cientos de pueblos por todo el mundo, que piden que cese la intromisión extranjera en los conflictos internos y que cesen las guerras de agresión imperialista.

Por otro lado, para nadie tampoco es desconocido, que han ocurrido, desde finales de la década del noventa y principalmente en la década siguiente, cambios en el escenario de la guerra en Colombia. Cambios que sin duda modificaron la correlación de fuerzas y que tuvieron alcances tanto estratégicos, tácticos como operacionales en el escenario de la confrontación armada. Hasta el punto que actualmente el Estado burgués y sus fuerzas militares están hoy en una posición de ofensiva estratégica, que procura desarrollar y consolidar a como dé lugar; mientras las fuerzas de la revolución colombiana estamos en una etapa de defensiva estratégica que nos ha obligado a

3 Sobre la situación actual y nuestras tareas (Septiembre 2009)

organizar el repliegue, nos ha exigido establecer una política a favor de la preservación y de la defensa de los acumulados, y al mismo tiempo nos ha exigido desarrollar (unos revolucionarios lo han hecho con más claridad y con más éxito que otros) una defensa activa dentro de esta etapa de defensiva estratégica de la revolución.

Dijimos también en ese momento, que el desarrollo armamentista del enemigo de clase en Colombia así como su **Plan de guerra** estaba en juego por la insostenibilidad financiera y muy probablemente estaba llegando a un punto de inflexión que afectaría la operatividad enemiga y el ascenso de su ofensiva estratégica. Ello, por la crisis económica que sufría el imperialismo norteamericano -principal aliado del Estado Colombiano en la guerra contrainsurgente- y de la que aún no se recupera, que hacía improbable que se siguiera financiando como hasta ese momento el Plan de Guerra; también, porque las clases dominantes del país - las que actualmente expresan su inconformidad con la reforma tributaria que presentó el gobierno de Santos, sobre todo en lo que corresponde a mantener el impuesto al patrimonio que ya se llamará impuesto a la riqueza - y porque de igual manera las masas laboriosas - quienes hemos tenido que soportar impuestos cada vez más regresivos - no íbamos a poder soportar por mucho más tiempo el tener que seguir manteniendo al mismo nivel el gasto militar, que en los últimos 12 años ha sido el más alto de toda América Latina. Máxime, cuando pese a ese gran esfuerzo bélico, a toda esa inversión económica en la fuerza pública y pese a los golpes estratégicos y tácticos que las fuerzas militares le propinaron al movimiento guerrillero, no se logró su derrota estratégica ni definitiva. Antes al contrario, igualmente contra todos los pronósticos, el retorno a las prácticas de combate de guerra de guerrillas, le permitió a la insurgencia ordenar el repliegue y resistir la embestida ante las formas más brutales de guerra contrainsurgente desatada por el Estado y sus clases dominantes en los últimos 12 años.

Años en los que el terrorismo de Estado se impuso a sangre y fuego por toda la geografía nacional y que deja al día de hoy un saldo aproximado de 5 millones y medio de desplazados de sus tierras, de los cuales 1 millón y medio ocurrieron entre los años 2002-2010, y más de 8 millones de hectáreas despojadas a los campesinos, de las cuales 1,6 millones fueron arrebatadas en el mismo período. Las anteriores y éstas, son las razones por las cuáles algunos analistas e historiadores del país, se refieren a este período de la guerra contrainsurgente en Colombia, como el período, el ciclo o la fase de "tierra arrasada".

El Plan de Guerra, es decir, el Plan Nacional de Consolidación Territorial y de Acción Integral, llamado actualmente "Plan de Guerra Espada de Honor", basado en la vieja y reaccionaria doctrina de la Seguridad Nacional y que a partir del 2002 se ha implementado con el propósito de combatir al "enemigo interno", puede verse hoy, en apariencia, truncado, por el fracaso de la vía exclusivamente militar para resolver el conflicto armado en el país. Conflicto valga decir, que además de armado, es social, económico y político, porque tiene allí sus raíces, aunque el Régimen y las clases dominantes se nieguen aún, o se resistan a reconocerlo, incluso el gobierno de Juan Manuel Santos.

Sin embargo, y como las apariencias siempre engañan, el Plan de Guerra Contrainsurgente continúa hoy su marcha y ahora el componente cívico o de Acción Integral, orientado al fortalecimiento del Estado y de la democracia burguesa, así como a legitimar sus instituciones, adquiere un peso sin igual (*"el Plan "Espada de Honor concibe que el esfuerzo militar debe estar orientado en un 40% a las acciones kinéticas y en un 60% a las no kinéticas, lo que convierte a la Acción Integral en la herramienta principal de las Fuerzas Militares para diseñar e implementar estrategias de carácter social, político y económico afines a la Política Nacional de Consolidación y Reconstrucción Territorial"* afirmaba a comienzos de este año el Viceministro de defensa para las políticas y asuntos internacionales de Colombia⁴). Lo que significa que los esfuerzos por corporativizar a las masas en todo el territorio nacional y ponerlas del lado del Estado y de las clases dominantes, continuarán a través de proyectos como familias en acción, jóvenes en acción, los proyectos productivos, y de manera especial, con la política de paz, diálogos, concertación, participación política, desmovilización y desarme del movimiento guerrillero.

4 Acción Integral y Consolidación en Colombia, de la mano en el camino hacia la paz. Diálogo foro noticias de actualidad de América del Sur y del Caribe.

En el campo de la Acción Integral, el Plan de Guerra contrainsurgente, está diseñado para alcanzar unas metas a corto, a mediano y a largo plazo. En una entrevista realizada en los primeros meses del 2014 por la Revista Diálogo al Viceministro de Defensa para las Políticas y Asuntos Internacionales de Colombia, Jorge Enrique Bedoya, este último dijo textualmente que: “**Las victorias tempranas** [metas a corto plazo], consisten en el desarrollo de proyectos de infraestructura que beneficien a la población de las áreas estratégicas donde aún persiste la influencia del Sistema de la Amenaza Terrorista Total (SAT-T). En esta etapa, el Ministerio de Defensa Nacional ha invertido 100 millones de dólares que están siendo ejecutados por la Jefatura de Ingenieros Militares del Ejército Nacional en proyectos de infraestructura vial, acueducto y saneamiento básico, electrificación, e infraestructura social, beneficiando a la población de esas áreas. Dentro de la estrategia de Acción Integral se emplean a fondo herramientas como las que desarrollan las Compañías de Acción Integral, Grupos de Apoyo a la Desmovilización, Grupo Asesor del Comandante y Sistema de Prevención de la Policía Nacional. En relación con las **metas de mediano plazo**, el fortalecimiento de oficinas de enlace con grupos étnicos se constituye en una importante herramienta de capacidad no armada de la Fuerza Pública en el relacionamiento con las comunidades étnicas (indígenas, afro descendientes, raizales y palenqueros) dentro de un Estado pluricultural, fortaleciendo así las estrategias de acercamiento y confianza entre la población especial y la Fuerza Pública. A **largo plazo**, se generará un proceso de transformación de las Fuerzas para lograr un mayor impacto en el trabajo coordinado interagencial que permita el posicionamiento de la Acción Integral y el Sistema de Prevención como factor multiplicador de la gobernabilidad. Así mismo, se crearán incentivos al personal que desempeña labores en el campo de la Acción Integral promoviendo la especialización en el área”.⁵

Lo que no significa ni debe interpretarse como que el componente militar de dicho Plan no sigue más. Pues es sabido por todos los colombianos que las acciones militares (o *acciones kinéticas*) del Estado y de su fuerza pública contra el movimiento insurgente, contra las masas desposeídas e inconformes, y a favor de desalojar los territorios para facilitar la inversión extranjera o imperialista en el país, continúan hoy su marcha en el marco del Plan de Guerra “Operación Espada de Honor”. Cuya primera fase se lanzó en el 2012, la cual se reforzó en una segunda “espada de honor II” en octubre del 2013 y que cuenta según las cifras oficiales con 50 mil nuevos efectivos, y nuevas Fuerzas de Tarea Conjunta donde participan unidades del Ejército, la Fuerza Aérea, la Armada y la policía.

Igualmente, el componente mediático, seguirá su marcha cumpliendo su papel en la guerra contrainsurgente. En esta oportunidad en la dirección que ya hemos visto: poniendo al centro el tema de la paz. Por supuesto sustentada y presentada tal como la entienden y la quieren los poderosos de este país y del extranjero, reducida a la desmovilización, a la entrega de armas, al fin del movimiento insurgente, a la conciliación de clases. Mientras tanto, seguirán callando y tapando la otra contundente realidad: no sólo la de la miseria y la extrema pobreza que padecemos millones de masas trabajadoras a lo largo y ancho del país, o la del descarado saqueo y la venta de nuestros recursos naturales (minero-energéticos) a precio de huevo al capital imperialista, sino también, sobre el control de las ciudades y de muchas cabeceras urbanas de municipios rurales por parte de las bacrim o los neoparamilitares, con la complicidad de la fuerza pública y de las entidades del Estado.

La guerra en Colombia, como todas las guerras, es la expresión de **la política por otros medios**. Las Guerras, obedecen a causas objetivas y están sometidas a leyes igualmente objetivas, cuyo conocimiento y aplicación permiten avanzar en ellas, incluso transformarlas. La guerra en el país obedece directamente a la existencia del problema nacional no resuelto, cuyas determinaciones están en la presencia del problema de la tierra y el problema de la democracia. Este doble problema depende directamente del carácter que hoy tiene el imperialismo y de la manera en como éste se liga o se entaba con el gamonalismo y con el capitalismo que se desarrolla en nuestro país. De tal manera que, el Problema Agrario en Colombia condensa en una unidad dialéctica el Problema

5 Idem.

Nacional en términos de nuestra dependencia y atraso, por tanto le domina, y ejerce el papel de problema principal a resolver en la primera fase de la revolución Colombiana.

Cada vez más, historiadores, politólogos, medios de comunicación alternativos, organizaciones populares, columnistas, escritores, artistas, poetas, en fin, intelectuales sensatos del país y del extranjero, vienen haciendo un mayor análisis y arribando a una mejor comprensión sobre lo que son las verdaderas causas de la guerra en Colombia. Una buena parte de ellos reconoce que no sólo es un conflicto armado, sino que es también un conflicto económico, político y social, y que de hecho, el primero surge en respuesta a lo segundo. Por tanto, si se quiere acabar con el conflicto armado de manera definitiva -dicen acertadamente algunos de aquellos- habría que acabar con las razones que lo motivaron; no sólo el que comenzó hace 50 años, sino todos aquellos que se han originado en Colombia desde la época de la colonia y más allá, es decir, los que surgieron y existen desde los años de la invasión española.

Algunos de esos analistas, organizaciones e intelectuales afirman, confirmando el que ha sido nuestro análisis y lo que ha sido nuestra posición como Organización unificada mlm: que las principales razones que motivaron la mayoría de las anteriores guerras y que también motivan la guerra actual en Colombia se sustentan en dos aspectos políticos centrales: en el problema de la tenencia, el monopolio y la desigual apropiación de la tierra; así como en el problema de la democracia, inexistente en la sociedad colombiana a lo largo de su historia y que se recrudeció en el país con los acuerdos del llamado Frente Nacional, como con la política de tierra arrasada de la “Seguridad Democrática”, que promovieron el exterminio de los adversarios del Régimen.

La sensata conclusión a la que llegan varios de esos analistas e intelectuales, es que no puede hablarse de solución del conflicto armado en el país ni tampoco de posconflicto hasta que se resuelvan las causas o razones que motivaron y han motivado la guerra en Colombia, atendiendo principalmente a la solución de estos dos problemas históricos que persisten en la sociedad colombiana y que no se han resuelto.

Infortunadamente la sensatez en los análisis de aquellas Organizaciones e intelectuales, les llega sólo hasta ahí. Dado que la mayoría, por no decir todos, cuando se trata de plantear las soluciones, recurren a llamados en abstracto para el “cese de la guerra”, la “participación política” o en “clamores por la paz”. Desconociendo con ello que la Violencia Revolucionaria es una ley histórica de las sociedades divididas en clases.

La historia de las sociedades de clase nos ha demostrado, que la lucha entre las clases dominantes y las dominadas es permanente, las cuales se enfrentan una y otra vez por el poder político, y que sus contradicciones son irreconciliables. También nos ha demostrado que ha sido la guerra y en general la violencia revolucionaria la determinante en los procesos de cambio y transformación. Igualmente, que han sido y son las clases dominantes de la sociedad quienes primeramente han recurrido a la represión y a la violencia legal e ilegal contra la mayoría del pueblo para lograr mantener su poder hegemónico.

Por ejemplo, si indagamos por la formación social colombiana, si hacemos un objetivo y exhaustivo análisis de nuestra realidad y de nuestra historia, nos encontramos con que la lucha de clases ha sido el pan de cada día: desde la época del exterminio y arrasamiento producto de la conquista e invasión española a sangre y fuego, pasando por la época colonial y la época independentista, hasta nuestros días. De hecho la mayoría de los grandes latifundios que existen actualmente y que han dado pie al histórico problema de la tierra en Colombia tuvieron su origen en aquellas épocas: por los sistemas de repartimientos que hicieron, primeramente, las autoridades españolas como compensación a los servicios prestados a la Corona por los conquistadores; y después, por los repartos de tierras hechos por los gobernantes criollos a quienes ofrecieron sus servicios en las luchas independentistas. Así, que pretender hoy, que siglos de opresión y represión se acaben por simple voluntad política del gobierno y del movimiento guerrillero, además de ingenuo es antidialéctico y va contra la historia.

La defensa de las viejas instituciones burguesas, ya lo hemos visto a lo largo de la historia del

capitalismo, ha sido llevada a cabo por las clases reaccionarias principalmente a través de la violencia reaccionaria, ejercida por sus fuerzas militares y demás instituciones represivas; buscando ahogar en sangre todo estallido de rebelión de las masas. La historia de la sociedad capitalista en particular, nos ha enseñado, que sólo en las sociedades en que las clases y sectores de clase explotados y oprimidos han enfrentado esa violencia reaccionaria con violencia revolucionaria de las masas de manera organizada y poniendo al centro la ideología del proletariado, se han evidenciado cambios radicales en la estructura de la sociedad. Confirmando en los hechos, el planteamiento que alguna vez hiciese Marx de que *“la violencia es la partera de toda vieja sociedad que lleva en su seno otra nueva”*.

Así, sólo oponiendo la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria será posible entonces conquistar y desarrollar las fuerzas productivas así como transformar las relaciones de producción capitalistas, cambiando su actual carácter, liberando al pueblo de la esclavitud asalariada, del atraso en el campo y de la opresión que le impone hoy el imperialismo y los demás reaccionarios en Colombia. En otras palabras, la lucha armada revolucionaria en nuestro país es absolutamente necesaria según lo sugiere la ley de la violencia revolucionaria para las sociedades divididas en clases, también es legítima y justa pese a la enorme campaña de desprestigio que las clases dominantes del país y del extranjero han desarrollado en los últimos años contra esta forma de lucha. Además, es una necesidad imperiosa para las masas oprimidas que no queremos sólo **sacudirnos** las cadenas de la explotación burguesa y de la opresión gamonalista e imperialista, sino para todos aquellos que anhelamos con **romperlas** de una vez y para siempre.

Es importante aclarar sin embargo, que en nuestra organización partidaria unificada deslindamos campos con los que recurren a la violencia revolucionaria para presionar reformas al viejo Estado y también con la concepción foquista de la guerra que suplanta a las masas o minimiza su papel en la lucha por su emancipación. Para nosotros como marxistas leninistas maoístas **lo fundamental es la construcción del Nuevo Poder a través de la violencia organizada de las masas, comandada por la política**; y sabemos bien, que esto no es posible si, al mismo tiempo, no destruimos el viejo Estado, el viejo poder de las clases dominantes. Nos reafirmamos en que la violencia revolucionaria de las masas ha sido y sigue siendo la partera de la historia de la lucha de clases (también en Colombia), reconociendo de manera especial que, salvo el poder (entiéndase Nuevo Poder de las masas revolucionarias) todo es ilusión.

En síntesis, para nuestra Organización, **la lucha armada revolucionaria ha sido y sigue siendo la forma principal de las que construyen la revolución**, en la cual la estrecha relación del Partido con la guerra campesina y su relación con el campesinado son una y misma cosa según nos lo enseñó Mao y el proceso de la Revolución China⁶. El planteamiento leninista de la hegemonía proletaria, es el que sienta las bases del desarrollo posterior realizado por Mao cuando establece la ligazón de la cuestión del poder, del problema agrario y democrático, con la solución del problema nacional. Así, el establecimiento del camino de la Guerra Popular de las masas sobre la base de la solución del problema de la democracia y del problema de la tierra en Colombia, tiene como centro el problema nacional. Pero, como ya también lo hemos dicho varias veces, la lucha armada revolucionaria en Colombia debe transformarse en guerra popular, y **la guerra popular es una guerra de masas**, y esta sólo puede realizarse como movilización, organización y militarización de las masas desposeídas.

Es también importante resaltar que como mlm sostenemos que **la guerra popular tiene validez universal** y, en la era actual, rige para todo tipo de países; pero se concreta en cada uno y en cada formación social, según sus condiciones. Consideramos pues que la Guerra Popular es la estrategia universal de la revolución proletaria en el mundo, por tanto, los pueblos del mundo deben oponer la guerra popular de las masas a la guerra imperialista mundial. Porque así como el imperialismo hace de sus guerras, una guerra mundial, de la misma forma el proletariado tiene que hacer de sus guerras populares unas guerras que desplieguen todos los pueblos del mundo como estrategia universal de la revolución proletaria.

6 Mao Tse tung, Con motivo de la aparición del comunista. O. E. tomo II; Pág 295.

Sin embargo somos autocríticos y reconocemos que actualmente, no es nuestra Organización Partidaria - por los aún incipientes desarrollos que tenemos en la lucha armada revolucionaria - ni tampoco somos los marxistas leninistas maoístas del país - porque hemos sido los más ausentes en la tarea de dirigir la forma principal de lucha - los más llamados para decirle al movimiento revolucionario en el mundo y en el país por dónde hay que avanzar, qué es lo que hay que hacer y qué no - porque no tenemos la suficiente autoridad moral - y porque ello exigiría que tuviéramos una práctica revolucionaria consecuente y coherente con nuestra teoría revolucionaria, y al mismo tiempo un desarrollo político-organizativo-militar acorde a las necesidades del momento actual.

No obstante, tenemos la obligación y el deber como comunistas revolucionarios de hacer los análisis de nuestra realidad y de la coyuntura nacional, desde la dialéctica materialista y desde el materialismo histórico, haciendo análisis reflexivos pero no peyorativos, a través de todos nuestros órganos de propaganda, con el propósito de dar elementos para entender la situación actual y transformarla al servicio de las masas y de la revolución proletaria. Igualmente, si queremos influir con nuestros análisis y planteamientos, nos corresponde emplear muy buenos métodos y un correcto estilo de trabajo, al hacer los llamados pertinentes a las masas del pueblo -tanto a las masas politizadas como a las que no- así como a los revolucionarios sensatos -incluso a los del movimiento guerrillero- para que no se caiga en el pantano de la conciliación de clases ni en la misma trampa que una vez más ponen las clases dominantes del país y del extranjero, la de abandonar el camino y la vía principal de la revolución, la LAR.

En este período de lucha también nos corresponde hacer un énfasis particular, como se ha planteado en el actual Plan Político, para establecer una correcta política de unidad con algunos sectores de la izquierda del movimiento popular, del movimiento armado revolucionario, así como con algunos sectores del movimiento comunista. Buscando arribar juntos a una mejor comprensión de las limitaciones históricas del tipo de guerra que se ha desarrollado en el país; sumando fuerzas políticas entorno al planteamiento de la necesidad de cambiarle el carácter a la actual guerra que se desarrolla en Colombia para poder avanzar en la tarea central de la revolución: la construcción, con las armas en la mano, del nuevo poder de las masas revolucionarias.

Pero sin duda, nuestra principal orientación, nuestra principal obligación en este período de lucha, es:

Aumentar nuestro compromiso revolucionario con la LAR y apurar las tareas que nos hemos trazado que apuntan a cambiarle el carácter a la actual guerra; y hacerlo con mucha entrega y convicción, pero al mismo tiempo con la mayor discreción. Igualmente necesitamos avanzar en serio en el trabajo de masas, pasando de masas despolitizadas a masas política y militarmente organizadas, construyendo las fuerzas armadas de base en todos los frentes de trabajo y en las zonas estratégicas, de la forma más discreta posible y haciendo agitación a favor de la LAR, en este período de lucha, mediante la "boca oreja" fundamentalmente.

SOBRE LA PAZ Y EL PROBLEMA DE LA TIERRA

Nos va quedando claro entonces, que la vía exclusivamente militar, o la vía del diálogo, así como la combinación de ambas vías, son parte de la misma estrategia que hoy implementa el Régimen Político en Colombia y sus clases dominantes – y que ha implementado ya en el pasado, con no poco éxito - cuyo propósito fundamental es: prevenir o evitar la organización independiente y la lucha armada revolucionaria del pueblo para poder continuar con su nefasto programa de explotación y opresión de las masas oprimidas del campo y la ciudad, así como con el saqueo de los recursos naturales de la nación sirviendo al imperialismo. Esto, ha quedado varias veces en evidencia, cuando en los momentos más críticos, el gobierno y sus negociadores en la Habana han salido a darle el parte de tranquilidad a las élites del país y del extranjero diciéndoles que: "en la Habana no está en juego el modelo de desarrollo, ni la propiedad privada, ni tampoco el futuro de las fuerzas armadas";

tres instituciones, que sin duda, soportan el armazón capitalista en Colombia.

La vía de los diálogos de paz con el movimiento insurgente, presupone además para el Estado Colombiano, para su Régimen Político y para el imperialismo, tres aspectos muy importantes: pacificar el campo para garantizar los planes de despojo imperialista; desviar la lucha del pueblo y del campesinado por la tierra, la democracia y la liberación nacional, desacreditando la lucha armada revolucionaria; y legitimar el Estado burgués-terrateniente-proiimperialista y su “democracia” con la incorporación del movimiento guerrillero a la actividad política institucional.

El Régimen en cabeza del gobierno de Juan Manuel Santos, ha puesto el asunto de la paz como el aspecto principal de su Programa de Gobierno y de su Plan Nacional de Desarrollo, sobre todo en su segundo mandato. En los discursos pronunciados desde su posesión ha reafirmado que los diálogos de paz son y serán la columna vertebral de su agenda estratégica gubernamental; sin bajar la guardia en la implementación del componente militar de su Plan de Guerra, presionando con ello a la guerrilla para obligarla a sentarse a la mesa, imponiéndole a su vez las condiciones.

De hecho no se puede perder de vista, que los actuales diálogos entre el gobierno y la guerrilla se desarrollan en un momento en que el Estado Colombiano y sus fuerzas militares están en una etapa de ofensiva estratégica, mientras que el movimiento guerrillero y el movimiento revolucionario en su conjunto, está en una etapa de defensiva estratégica de la revolución.

Debido muy probablemente al reconocimiento de lo anterior, es que el gobierno trata siempre de imponer sus condiciones y planteamientos a la contraparte. Ha sido enfático, por ejemplo, en insistir en que en las mesas de diálogo y negociación, con las FARC y con el ELN, no se deben ni pueden plantear discusiones respecto a los asuntos estructurales del país: el modo de producción, el modelo de desarrollo, la política de inversión extranjera, el sistema de tenencia de la tierra, el carácter y el papel de las fuerzas militares, en fin. Y no ha faltado quienes además, con gran soberbia, han afirmado que “*al día de hoy hay cuestiones que no admiten ser discutidas y negociadas en una mesa de diálogo*”⁷.

Con lo anterior lo que se quiere señalar, es que una cosa es dialogar y negociar en medio de una etapa de ofensiva estratégica de la revolución y otra muy distinta es hacerlo en una etapa de defensiva estratégica. Pues es comprensible que quien tiene la “batuta” será el que tratará por todas las vías y todos los medios (militares, mediáticos, entre otros) de imponer las condiciones.

No es para menos entonces que el énfasis principal que ha hecho el gobierno, en este, como en muchos de los procesos de paz y concertación que se han llevado a cabo en Colombia, es en el tema de la desmovilización y la entrega de armas. Este asunto del “desarme” es pues y seguirá siendo un aspecto clave y neurálgico en lo que concierne a los procesos de diálogo que se desarrollan en la actualidad. Y en este asunto hay que tener de presente que las fuerzas guerrilleras, tanto las de las FARC como las del ELN, han expresado en diferentes momentos, que para ellas el tema central en las agendas de paz no es ni puede ser la desmovilización ni el desarme de sus tropas, ni la claudicación de la lucha, además ambas han dicho que los “*diálogos de paz, deben es conducir a transformaciones estructurales de la sociedad colombiana*”. **¡Amanecerá y veremos!**

La salvedad que han hecho ambas Organizaciones guerrilleras es importante, por lo menos lo dicen y lo escriben. Pero tal parece que es un mero formalismo, porque otra cosa muy distinta es lo que va quedando claro por ejemplo en los *Preacuerdos o Acuerdos Parciales*⁸ logrados en los diálogos de la Habana entre el gobierno y la guerrilla de las Farc. También va quedando claro que el propósito principal del gobierno de Santos y del Estado colombiano, sí es el desarme y la desmovilización.

Aunque por lo visto no son sólo ellos los únicos que así lo desean. De hecho algunas de las voces que más se oyen y suenan, no sólo a través de los medios de comunicación de la burguesía (que es

7 Andrés Pastrana.

8 Ver Borrador conjunto de Acuerdos Parciales o Preacuerdos en los Diálogos de la Habana. Septiembre 2014.

entendible porque las ideas que se difunden por ellos son las ideas de la clase dominante), sino también entre distintas organizaciones populares, intelectuales y personalidades de la “izquierda” colombiana (que se aglutinan en instancias como *colombianos y colombianas por la paz*, *constituyentes por la paz*, *clamor social por la paz* y en el *Frente amplio por la paz*), son voces que claman por la “solución política y negociada del conflicto armado”, “la paz estable y duradera”, “la participación política electoral”, en fin. **¡Tantos esfuerzos para movilizar y organizar a las masas populares, en paros, Marchas, Congresos, Cumbres, y todo para ponerlas a la cola de la política de diálogo y concertación del Régimen Corporativo y contrainsurgente, ahora en cabeza de Santos!**

Ya está claro que el presidente JM Santos anhela con cumplir a cabalidad la tarea de concretar el pacto social por la paz que le ha encomendado, en este período, el Régimen Político y el imperialismo. Santos sueña con pasar a la historia como el presidente que logró redefinir el Contrato Social heredado desde el Frente Nacional, sueña con acabar con el movimiento guerrillero más antiguo de América Latina, sueña con corporativizar a las masas y a las organizaciones populares del país, logrando con todo ello construir, como es el deseo de las clases dominantes, un **nuevo Pacto Social** donde participen tanto los sectores políticos de la derecha, el centro, la llamada “izquierda democrática” así como la izquierda insurgente desmovilizada.

En el nuevo Plan de Gobierno de Juan Manuel Santos y en la Propuesta de Plan Nacional de Desarrollo, se vislumbran una serie de reformas en distintos órdenes pero nada de fondo como era de esperarse (ya lo estamos viendo con la Reforma al sistema político electoral, donde en vez de tirar la rueda de la historia hacia adelante, se retoman planteamientos tan retrógrados como por ejemplo el del voto obligatorio). Reformas económicas, políticas, sociales, agrarias, educativas, a la salud, etc, que en nada transformarán verdaderamente las estructuras que han nutrido las causas objetivas de la explotación, de la opresión, del conflicto armado y de la lucha guerrillera. Nada, contra el actual sistema de tenencia de la tierra por ejemplo, ni contra el modelo económico que ha ahondado la crisis social y ha sumido en la pobreza a millones de colombianos. Nada, que ponga en riesgo el actual orden de cosas, el status quo, el establecimiento, ni la continuidad de su modelo de acumulación. Y ni siquiera nada, que implique el cambio del régimen político; porque entre otras, el cacareado programa de paz de Santos, no es otra cosa que el proyecto político que la gran burguesía del país y del extranjero ha elaborado para hacer readecuaciones en el sistema político, pero, sin que ello signifique el desmonte del Régimen Político y de su sistema de Estado.

Como lo afirma certeramente el analista Eduardo Nieto en su artículo **Santos y los embrujos de la paz**: *“Más que realizaciones ciertas y efectivas, el postulado de la equidad social, así como el pacto mismo propuesto, constituyen en realidad una opereta ideológica cuya pretensión es cooptar apoyos y consensos entre amplios sectores de la sociedad para un proyecto cuyo propósito es el de evitar que la profunda crisis social que vive el país transite a eventuales e inesperadas situaciones de conflictividad político social que pongan en riesgo la continuidad del sistema o malogre el clima de los negocios del gran capital, tal como ha venido ocurriendo en varios países de la región como Venezuela, Ecuador y Bolivia. De ahí la importancia de que una oferta de esta naturaleza aparezca articulada a toda la estrategia que busca desactivar el conflicto armado interno, negociando la paz con los alzados en armas y propiciando a la vez reordenamientos institucionales del sistema político con el fin de que los desmovilizados puedan incorporarse a la actividad política institucionalizada”*.⁹

Tampoco podemos olvidar lo que ya hemos expresado en otros documentos internos, las FARC, que bebieron fundamentalmente de la experiencia teórico-práctica del revisionismo soviético, desde sus orígenes han defendido, entre muchos, dos postulados fundamentales: el de la combinación de todas las formas de lucha (armada y electoral) y el de las tres pacíficas (transición, coexistencia y emulación pacífica). En ese marco, se puede afirmar que la negociación política es considerada por ellos como estratégica, donde se lucha por una salida negociada del conflicto armado, social y político. La violencia revolucionaria es entonces para ese grupo insurgente, un medio más para presionar reformas al viejo Estado. Así, para esa fuerza guerrillera la solución del problema agrario y

9 Nieto. Eduardo. Los embrujos de la paz. 2014

el problema de la democracia (que como se puede ver en el documento de los *Acuerdos Parciales* arriba citado, más que una **solución**, buscan es una **reforma**) también puede ser el resultado de una negociación política.

En el **tema agrario** por ejemplo, que ha sido una o quizá la más importante bandera de lucha de ese movimiento guerrillero en toda su historia (y también del ELN), pese a que en los análisis han hecho muy buenas y profundas disertaciones sobre el problema de la tierra en Colombia (denunciando el sistema de tenencia, las relaciones de producción, el uso del suelo, en fin), el *Preacuerdo* de la Habana se limita a proponer reformas en lo que corresponde a la pequeña y a la mediana propiedad, dejando intacto lo que corresponde al gran latifundio.

Una de las propuestas que se discutieron en el marco de las negociaciones de la Habana, que está contenida en el primer punto de los *Acuerdos Parciales* llamado "*Hacia un nuevo campo colombiano: Reforma Rural Integral*", y que tiene que ver con el acceso a la tierra y el uso del suelo, está relacionada con la implementación de nuevas **Zonas de Reserva Campesina** -que le hagan contrapeso a las Zonas de Desarrollo Empresarial del sector agrario- en los territorios dónde históricamente se ha desarrollado el conflicto armado en Colombia, y a las que en el *Preacuerdo* se les llama "zonas de priorización".

Como es sabido, durante los 8 años que duró el gobierno de Uribe, algunas de las Zonas de Reserva Campesina, que ya existían, fueron suspendidas. En particular eso pasó con la ZRC del Valle del Río Cimitarra, ubicada entre los departamentos de Antioquia y Bolívar. También es sabido que en ese mismo período, nuevas solicitudes que habían para ZRC se perdieron en el Incoder. Pero ahora y desde que comenzó la discusión sobre el primer punto o tema en la agenda de negociaciones, éstas ZRC se han convertido para las FARC en una de sus banderas de lucha.

Para poder entender el asunto, expliquemos entonces que las Zonas de Reserva Campesina (ZRC), de las cuales existen actualmente 6 en el país, son una figura jurídica que la Ley 160 de 1994 creó (no porque el Gobierno de ese entonces se la inventó sino porque fue presionado por las luchas campesinas) con el propósito de frenar la expansión de la frontera agrícola, evitar la concentración de la tierra, ponerle freno al latifundio y fomentar la economía minifundista. Igualmente con ella, el gobierno pretendía ofrecer un modelo de ocupación productiva del territorio para campesinos sin tierra y para desplazados. Las ZRC son pues una figura de ordenamiento territorial que busca entregarle tierra a los campesinos, sobre todo a aquellos que están en las zonas de conflicto armado, tierras, que son del Estado y que no están siendo aprovechadas, es decir, **tierras baldías**.

Dicho y aclarado lo anterior, es fácil deducir por qué las ZRC son una reclamación justa, legal y legítima de los campesinos y del movimiento guerrillero de las FARC. Pero, valga decir, que esta reivindicación, en nada modifica el gran latifundio ni el actual sistema de tenencia de la tierra en el país; que según lo refiere el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011, es uno de los más desiguales en lo que respecta a la propiedad rural en América Latina y en el mundo. En el 2010, por ejemplo, el índice de Gini¹⁰ para Colombia era de 0.85, uno de los más altos de la región, lo que da cuenta que en nuestro país, la tierra está altamente concentrada en muy pocas manos. Igualmente datos del 2003 también confirmaban lo anterior, pues para ese año, tan sólo 2.425 familias eran las dueñas de más de 60 millones de hectáreas de las 114 millones que constituyen el área total de la geografía continental del país.

También es sabido, que la Ley de ZRC y sus decretos reglamentarios, han establecido procedimientos muy extensos y muy complejos para que los campesinos puedan acceder a delimitar un baldío de la Nación como Zona de Reserva Campesina, y lo mismo para que luego cada campesino pueda solicitar la adjudicación de un terreno dentro de ésta. Mientras que, permite con mucha más facilidad los trámites para que se delimiten éstos mismos terrenos como Zonas de Desarrollo Empresarial (ZDE) y se adjudiquen luego propiedades a particulares dentro de la misma

10 Mientras más cercano a 1 esté el índice de Gini, más concentrada está la propiedad y mientras más cercano a cero, mejor distribuida está la tierra.

(de hecho esta fue una de las razones que motivaron a los campesinos del Catatumbo para realizar el paro en esa región en agosto del año 2013).

Lo anterior, sin duda, se constituye en una buena razón, una razón más, igualmente justa, legal y legítima para que el campesinado le exija al gobierno y al Estado a través de movilizaciones - y por qué no también las Farc a través de los diálogos de paz- que se realicen cambios en la normatividad vigente, para garantizarle no sólo una igualdad formal o legal a los campesinos de las ZRC con respecto a los empresarios de las ZDE, sino también para garantizarle a los primeros una igualdad real o material respecto a los segundos.

Para entender qué es eso de “igualdad real o material”, es importante aclarar que la jurisprudencia colombiana pone en “igualdad de condiciones para competir” a los campesinos de nuestro país frente a las Sociedades de agricultores y de agroindustriales (“pelea de tigre con burro amarrado” dirían nuestros campesinos con justa razón), desconociendo que esas Sociedades cuentan con amplias “ventajas absolutas” y con una amplia experiencia para acceder a la tierra tanto por medios legales fraudulentos (a través de abogados y tinterillos que hacen alianzas con notarios y con funcionarios del Incoder, por ejemplo) como por medios ilegales (financiando a grupos paramilitares para que expulsen y desplacen forzosamente de las tierras a los campesinos, por poner otro ejemplo). La reclamación es justa como se puede deducir, pero lo cierto es, que tampoco esta reivindicación transforma las actuales relaciones de producción que se desarrollan en el campo colombiano, ni tampoco toca el trasfondo del latifundio ni el acceso desigual a la tierra, ni tampoco afecta la actual e inequitativa distribución de la misma.

Entonces la pregunta aquí es: ¿Por qué las FARC se abanderaron en los diálogos de la Habana de las ZRC y por qué éstas fueron incluidas en el primer punto de los *acuerdos parciales* durante las negociaciones?

Por dos razones a nuestra manera de ver: porque las Farc se conforman con una reforma agraria y no buscan la revolución agraria, la que implicaría transformar las relaciones de propiedad y de producción en el campo colombiano. Y también porque estas ZRC se constituyen en una importante alternativa para la reincorporación o la reintegración social en caso de llegarse a un acuerdo de desmovilización guerrillera.

Por ejemplo, dentro del acuerdo sobre el primer punto de la agenda se estableció que, el gobierno nacional apoyaría planes de desarrollo (*Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial*, *PDET*, se llaman en el *Preacuerdo*¹¹) para estas ZRC como para otras “zonas priorizadas”. Y que establecería dentro de ellas, formas de participación comunitaria. Siendo así y como lo argumenta Juan David Velazco (Investigador del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos, CERAC), éstas se convertirían entonces en una posible alternativa para superar o prevenir los cuatro principales problemas que surgen cuando se dan los procesos de reincorporación: el desempleo, la falta de seguridad para los desmovilizados, los obstáculos para la participación política y la falta de aceptación social. Dice entonces el académico, que muy probablemente “*Las ZRC pueden convertirse en una estrategia efectiva de reintegración social de ex combatientes y servir de albergues productivos para los desmovilizados de las FARC, puesto que ellas permiten enfrentar de forma exitosa e integral los factores que inducen a la reincidencia en actividades ilegales. Mediante las ZRC se entregarían a los ex guerrilleros parcelas aptas para la producción agrícola, se pondrían en marcha mecanismos de participación comunitaria para definir los Planes de Desarrollo, y los ex combatientes tendrían la oportunidad de nominar, postular y elegir autoridades políticas vinculadas a la región. En términos económicos, la ocupación productiva de las tierras generaría empleo, algunos productos de consumo e ingresos a sus ocupantes, mientras que la agrupación territorial y la interacción social de los ex combatientes les permitirían superar las posibles dificultades de aceptación y de rechazo social. Los legados emocionales de la guerra y la inseguridad física se pueden contrarrestar de forma más efectiva mediante la agrupación, y su interacción cotidiana les*

11 Ver acuerdo parcial “Hacia un nuevo campo colombiano: reforma rural integral” en los diálogos de la Habana, 2014.

permitiría una mayor cohesión social a partir de su pasado en común y de sus experiencias de vida”¹².

FEDEGÁN, la SAC, los agroindustriales, el Partido del Centro Democrático y las Fuerzas Militares, es decir, los gamonales de la tierra y de la guerra, por su parte, desde el mismo momento en que en los diálogos de la Habana se propuso retomar la figura de las ZRC como una fórmula para detener la concentración de la propiedad, como estrategia de relocalización de los campesinos que retornen con la Ley de Víctimas y Restitución de tierras a sus regiones, y posiblemente como alternativa de reintegración social de los desmovilizados de las FARC, pusieron *el grito en el cielo*. Argumentando, unos, que esa figura representaba un retroceso y un atentado contra la “libertad de propiedad” por limitar la concentración de la tierra, y otros, que con ellas se pretende construir “republicuetas independientes”, enclaves de la insurgencia donde los campesinos son y serán adoctrinados por la subversión.

Está por verse entonces cómo se seguirá desarrollando y cómo se resolverá ese desacuerdo y esa contradicción que existe actualmente entre las élites del país, a cuenta de la figura de las ZRC, también por la llamada Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, y por cuenta de una posible *Reforma Rural Integral* en el país (la que podría darse como resultado de las negociaciones de Paz entre el Gobierno y las Guerrillas).

Decimos que está por verse, porque en Colombia las clases dominantes se han caracterizado por aprobar reformas agrarias que al poco tiempo son de nuevo abolidas por cuenta de otra ley (para no hablar de las sucesivas contrarreformas agrarias que se han desarrollado de facto en nuestro país por la vía del terrorismo Estatal y de la política de “tierra arrasada”). Así que falta ver lo que ocurrirá con esta Reforma, en caso de darse por supuesto.

Como revolucionarios, claro está, nosotros apoyamos todo lo que lleve la rueda de la historia hacia adelante. Aunque al mismo tiempo criticamos todo lo que lleve a las masas proletarias, populares y en este caso campesinas, a desviar sus luchas y a concentrar sus esperanzas y esfuerzos en etéreas propuestas reformistas (como lo es la *Reforma Rural Integral*, *RRI*, propuesta desde la mesa de diálogos de la Habana). De igual manera como comunistas revolucionarios, reiteramos, que la única manera posible de resolver el problema de la tierra y de poder darle una solución al problema del desarrollo rural en Colombia (para que en verdad transforme las relaciones de propiedad y de producción que existen en el campo colombiano), será quitándole la base del poder económico y político a los terratenientes, a los gamonales y a las multinacionales; y ello no es posible con una simple reforma agraria o rural. Para lograrlo, se requiere de una gran revolución agraria donde haya una activa participación de las masas pobres del campo, organizadas en formas superiores de organización y de lucha.

SOBRE EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Sobre el tema de la democracia y la participación política el asunto es el siguiente. Las FARC y el ELN, pese a que reconocen el carácter burgués de la democracia en Colombia, pese a que cuestionan el carácter antidemocrático del sistema político y pese a que son conscientes de que el Estado y sus clases dominantes en el país con su terrorismo de estado han hecho cuanta cosa para perpetuarse en el poder, siguen pensando y reclamando, la participación política en esa democracia. Probablemente por su convicción en el postulado de la combinación de todas las formas de lucha y además porque se han plegado al fantasma del “socialismo del siglo XXI” o “la democracia del siglo XXI” también conocido como “la cuarta vía al poder”, que recorre el mundo en estos tiempos, sobre todo en nuestra América Latina.

Algunos procesos políticos que se han gestado en América Latina, como el movimiento bolivariano en

¹² Velazco, Juan David. ZRC paz foro. 29 Julio 2013

Venezuela, el proceso liderado por Evo Morales en Bolivia, en Ecuador por Rafael Correa y en Uruguay por José Mujica, han ejercido mucha influencia no sólo en los movimientos populares de Colombia sino también en los grupos guerrilleros. Pero el chavismo, así como algunos de los procesos que se han gestado en esta parte del continente, condensan claramente la propuesta del “socialismo y la democracia del siglo XXI”.

Sobre el “socialismo del siglo XXI” o “la democracia del siglo XXI” digamos brevemente que es una propuesta que se alimenta de planteamientos de intelectuales postmodernos, todos con idénticas características: intelectuales en retirada que despotrican de la LAR, en proceso de desmovilización o reinsertados en las instituciones de la democracia burguesa. En términos económicos lo que se propone es el Capitalismo proteccionista de Estado; en términos políticos, la democracia participativa; y en términos sociales, está lo relacionado con los nuevos sujetos de cambio (minorías, géneros, culturas, víctimas, etc). Es decir, más capitalismo con rostro humano, más embelecos y dardos almibarados, y más fragmentación del movimiento popular y negación de la lucha de clases.

Muchos sectores de la izquierda en Colombia (legal e ilegal) se han dejado cautivar por la fraseología antiimperialista de algunos de esos líderes latinoamericanos y han terminado de esta manera dejándose arrastrar por los planteamientos de la “democracia del siglo XXI”, negándose con ello a hacer el análisis de clase que permita identificar el carácter de esa democracia. Lo cierto es que el camino que en esos países se ha seguido ha sido el camino del reformismo, tanto en términos económicos como políticos, el cual es contrario al verdadero camino revolucionario dirigido desde los intereses del proletariado y de las masas de campesinos pobres. El chavismo, por ejemplo, representa el típico caso de la Burguesía Nacional en el poder que se ha visto obligada a resolver algunas reivindicaciones de las masas populares para poder mantener su dominio, lo que le ha dado el tinte de progresista y revolucionario.

Nuestra posición a este respecto también es clara: no se trata de promover ni fortalecer el poder de la burguesía nacionalista, como tampoco lo es el de ayudar a los imperialistas a fortalecer sus áreas de influencia por medio de bloques regionales de poder, ni el de fragmentar la lucha en un sin fin de organizaciones y movimientos que nieguen la existencia de la lucha de clases, y menos, el de legitimar la democracia participativa como sofisma de distracción y cooptación. Nosotros somos partidarios de la construcción de un **nuevo gobierno** y de una **nueva nación** (que es lo que también buscan las FARC y el ELN), pero pensamos que esas dos reivindicaciones pasan necesariamente por la destrucción del viejo poder del Estado burgués y por la construcción de un **nuevo poder** político, económico y cultural de las masas revolucionarias (no queremos ni luchamos por tomarnos el viejo poder del Estado burgués ni por coadministrarlo). Un nuevo poder, un Frente-nuevo Estado que siente las bases para la construcción del Socialismo Científico (no el del siglo XXI) en donde el proletariado en alianza con el campesinado pobre, sean las clases que dirijan omnímodamente toda la sociedad; y que por las condiciones históricas del desarrollo de la lucha de clases en Colombia debe ser construido con las armas en la mano, es decir, por la vía de la guerra popular de las masas revolucionarias.

No somos partidarios de reducir la *participación política* a la participación en las entidades e instituciones del Estado burgués-terratene-proimperialista, ni tampoco reducirla a la participación en el parlamento burgués, pues ese tipo de “participación política” tiene sus limitaciones históricas y no ha conducido ni puede conducir a la clase obrera ni al campesinado pobre, al poder, menos si tenemos en cuenta las condiciones propias del tipo de democracia que se ha desarrollado en Colombia.

La “participación política”, de la que tanto se habla en el marco de los diálogos de paz con las FARC y con el ELN, refuerza es el poder actual de las clases dominantes y legitima sus instituciones antidemocráticas, como lo hemos visto ya en los casos recientes de los Garzón, Petro, Navarro y demás. O como lo vimos en las pasadas elecciones presidenciales, en las que Santos ganó con el apoyo de sectores de la izquierda del país. Aunque, la verdadera ganadora fue la abstención (54% mas el 5% de votos en blanco), en dónde más de 17 millones de colombianos no votaron porque rechazan (consciente o inconscientemente) la ilegitimidad del sistema político imperante. Mientras

que muchos sectores de la izquierda (armada y no armada) terminaron dándole la espalda a esas mayorías y optaron por respaldar a Santos, legitimando así con su voto y su participación, el caduco, antidemocrático, clientelista y corrupto sistema político del país.

A lo sumo, para lo que ha servido la “participación política” así como la “democracia participativa” en Colombia, es para ponerle palos a la rueda de la movilización y a la lucha directa de las masas, para cooptar y hacer caer en tentación a numerosos líderes y organizaciones populares que hoy enfrascan y desgastan su que hacer político en los programas de presupuesto participativo y asambleas constituyentes locales y municipales (cuando no en las ONGs). Líderes y organizaciones que han terminado, la gran mayoría, contagiándose de los vicios propios de la democracia burguesa, como el burocratismo, el leguleyismo, el clientelismo, el populismo, en fin; Cooptación de líderes y organizaciones populares que ha sido tan nefasto para el movimiento popular como las mismas balas asesinas del régimen.

Como el sofisma y los embelecos de la *participación política* en las instituciones de la democracia burguesa, a través de las elecciones, es una propuesta que vuelve y suena en los diálogos de la Habana en el marco de la llamada “*apertura democrática para construir la paz*”¹³ (y lo más probable es que se acuerde algo similar en los diálogos con el ELN), es necesario entonces ampliar los argumentos.

En el análisis de la propuesta sobre la *participación política para construir la paz* y en el análisis de la actual coyuntura política, es obligatorio no olvidar varios aspectos: por ejemplo, el carácter burgués de la democracia en Colombia, por más *democracia participativa* que se diga en la constitución del 91. Tampoco se puede perder de vista las condiciones históricas en las que ésta se ha desarrollado en el país, ni ignorar las razones del por qué es que goza del reconocimiento internacional de ser la democracia más “sólida” y “estable” de toda América Latina.

Sólida, en el sentido de que las clases dominantes de Colombia han sido las más excluyentes con los adversarios y opositores al Régimen Político, incluso con los opositores a los gobiernos de turno. Sólida, porque han sido las más implacables con esos opositores y se han valido de todas las formas posibles para perseguirlos. Lo demuestran los diversos crímenes contra opositores perpetrados por el terrorismo estatal a lo largo de toda la historia política: los miles de campesinos liberales que fueron asesinados en la época de la violencia a manos del Partido de Gobierno, los crímenes contra alrededor de 5 mil militantes de la UP entre los años 80 y 90, y los que se vienen presentando en la actualidad contra líderes de movimientos populares de oposición como los de la Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos (desde abril de 2012 a enero del 2014 ya iban 29 activistas asesinados y 3 desaparecidos de la marcha patriótica), por no mencionar a los más de 60 líderes reclamantes de tierras que han sido asesinados desde el 2010 por el simple hecho de reclamar lo que les fue arrebatado.

Y **estable**, porque las clases dominantes del país, a lo largo de la historia y por períodos cortos o largos de tiempo, han establecido acuerdos entre los partidos tradicionales, para turnarse en el poder y para repartirse su participación en los Ministerios, Embajadas y en otras entidades del Estado. La idea de compartir el gobierno con el partido contrario, no fue exclusiva del llamado Frente Nacional, antes también se habían dado acuerdos de ese tipo entre los dos partidos Liberal y Conservador, como por ejemplo durante el período de la *Concordia Nacional* (establecida por Rafael Reyes), La *Unión Nacional* (ofrecida por Mariano Ospina Pérez), para no referirnos sino a las alianzas bipartidistas que se establecieron en las primeras décadas del siglo XX.

Pero es sin duda, el acuerdo bipartidista que se dio entre 1958 y 1974, conocido como el *Frente Nacional*, el que más recordamos los colombianos. Lo recordamos, porque fue vergonzosa la manera como los partidos tradicionales, liberal y conservador, definieron alternarse en el poder presidencial cada 4 años y repartirse el botín del aparato estatal. El acuerdo también estableció la elección de un número igual de parlamentarios liberales y conservadores en el Congreso. Dicho acuerdo como era

13 Ver acuerdos parciales : “participación política” en el Borrador Conjunto de los diálogos de Paz en la Habana, 2014

de suponerse, limitó claramente los canales de participación política a otros sectores, entre los que se encontraba la izquierda. No hay que olvidar por cierto, que en parte como respuesta a la exclusión política que se vivió durante los años del Frente Nacional, es que surgieron varios de los más importantes movimientos guerrilleros del país que vemos aún en la actualidad y que hoy están sentados con el gobierno en mesas de diálogo y concertación.

Ese vergonzoso acuerdo bipartidista, que estigmatizó todo tipo de crítica y de oposición, incluso estigmatizó las disidencias, y que se supone terminaría en 1974, se extendió en el tiempo debido a que se acordó entre los Partidos, que ese sistema político sería eliminado gradualmente y no tajantemente. Posteriormente se estableció una reforma que estipulaba que el Partido ganador debía ceder cierto grado de poder, al partido perdedor, y fruto de ello es que el monopolio liberal-conservador se prolongó hasta la constitución del 91; la que promulgó la cacareada “democracia participativa” que con sus embelecos y “destellos de luz” no ha hecho otra cosa (como lo hace también hoy) que distraer la atención de las organizaciones populares y la de engeguercer políticamente a grandes sectores de la “izquierda democrática”, y por lo visto no sólo a ella.

Y como el debate sobre la participación política en las instituciones de la democracia burguesa a través de las elecciones es también un debate sobre la vía de la revolución y las formas de lucha, es también necesario dar más elementos para el análisis.

En un texto clásico sobre el problema de las formas de lucha (“La guerra de Guerrillas”), Lenin planteó que: *El Marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo porque no ata el movimiento a ninguna forma especial de lucha, porque reconoce las más diversas formas de lucha y porque, en consecuencia, no rechaza categóricamente ninguna. Aunque más adelante, también afirmó: “en diferentes etapas (...) diferentes formas de lucha pasan a primer plano y se convierten en las formas de lucha principales; y, en relación con esto, varían a su vez las formas secundarias y accesorias.”* Estos planteamientos leninistas, están muy lejos de defender y sustentar la tesis revisionista de la combinación de todas las formas de lucha, como algunos lo reclaman y vociferan para legitimar su desfachatez de reclamar “*garantías políticas y de seguridad para la participación política en la democracia burguesa y para el tránsito de los movimientos guerrilleros a la actividad política legal*”¹⁴. Muy al contrario, Lenin y la Revolución Bolchevique, nos enseñaron no sólo a través de estas citas sino principalmente desde la propia experiencia, que no se trata de la **combinación** de todas las formas de lucha sino de la **jerarquización** de las formas de lucha posibles y necesarias en un determinado período del proceso, y en una determinada perspectiva de la revolución.

En este marco general, se puede ver que la participación política electoral es una forma de lucha, pero también se podría decir lo mismo respecto a la abstención electoral. Pero como ambas se excluyen radicalmente para el mismo período histórico, lo que corresponde es definir cuál de estas dos formas es históricamente válida, posible y necesaria en un momento dado. Se trata también de definir cual, entre todas las formas de lucha, es principal y cuáles son secundarias. Y sobre todo, se trata de establecer cuáles son las formas que las masas han venido imponiendo espontáneamente en la lucha de clases, incluso, en los momentos en que el consenso burgués ha parecido ser el más fuerte.

Con esto no estamos diciendo que debemos subordinar nuestras luchas a las formas de lucha espontáneas que desarrollan las masas, al contrario, queremos decir que nos corresponde elevarlas políticamente para que se desarrollen de manera consciente y organizada. Pues como nos lo advirtió Lenin “*los métodos de lucha en la sociedad burguesa acercan al proletariado a diversas capas no proletarias situadas por encima o por debajo de él*” (...) “*Si queda librado al curso espontáneo de los acontecimientos se desintegrará, se corromperá, se degradará*”. Pero no sólo se corromperán las formas de lucha que, siendo generadas por las masas, no se organizan y desarrollan conscientemente, sino que también pasará lo mismo con todas aquellas formas de lucha que se traten de imponer desde arriba a las masas por encima del movimiento real de éstas.

14 Ver acuerdos parciales : “participación política” en el Borrador Conjunto de los diálogos de Paz en la Habana, 2014.

La determinación del período histórico concreto, marca entonces no sólo la aparición de nuevas formas de lucha, sino que además, define cual es la principal. En relación con esto, se producen reacomodamientos del conjunto de las formas de lucha, apareciendo variaciones en algunas de ellas que resultan secundarias, accesorias, subordinadas o, simplemente, imposibles de aplicar, porque se contradicen con otras formas de lucha que son principales o fundamentales, o porque se contradicen con la *vía* que determina el período. Para la resolución del problema de la jerarquización de las formas de lucha, hay que remitirse entonces al análisis de las contradicciones de clase, al análisis detallado de la situación del movimiento popular y revolucionario en ese momento histórico determinado y al análisis de la correlación de fuerzas existente entre las clases. El marxismo pues nos enseña que intentar resolver este problema de la priorización, al margen del análisis de la situación histórica concreta, es muestra de una falta de comprensión de los rudimentos del materialismo histórico y dialéctico. Esto fue lo que nos quiso decir Lenin cuando en el mismo texto citado arriba, planteó: *“Querer contestar sí o no a la cuestión de si se debe utilizar un determinado medio de lucha sin examinar en detalle la situación concreta del movimiento dado, la fase dada de su desarrollo, equivale a abandonar por completo la posición marxista”*.

Partiendo del análisis de la situación histórica concreta (el que creemos haber hecho en buena medida a lo largo del presente texto), es que nuestra Organización partidaria establece como forma principal de lucha, la lucha armada revolucionaria, específicamente la Guerra Popular de las masas. Porque si entendemos que en Colombia la tarea central de la revolución es la construcción de un nuevo poder de las masas revolucionarias y por ende la destrucción del viejo poder de las clases dominantes (no la participación política en el viejo Estado burgués-terrateniente, ni la legitimización ni la coadministración del mismo), esto sólo se hace y se puede lograr a través de la violencia revolucionaria organizada de las masas, comandada por la política y por la ideología del proletariado. O como lo dijera el propio Lenin: *“La revolución proletaria es imposible sin destruir violentamente la máquina del Estado burgués y sin sustituirla por otra nueva...”*¹⁵

Nuestro pueblo desposeído posee una gran experiencia en el arte de la guerra, proveniente de su participación directa e histórica en las luchas de resistencia y en la lucha armada revolucionaria. Este conocimiento y esta experiencia es una importantísima e invaluable “materia prima”. Lo que corresponde en este momento histórico, es: sintetizar ese conocimiento con la ayuda del MLM, extraer las enseñanzas estableciendo qué es lo que en el terreno de la LAR se ha hecho correctamente y que no, para cambiarlo y transformarlo en pos de la revolución, llevando luego esa síntesis, a las masas, para junto con ellas, aplicarla y desarrollarla, apostándole a la transformación de la lucha armada revolucionaria en guerra popular de las masas en función de la tarea central de la revolución: la construcción del nuevo poder o del Frente-Nuevo Estado.

A razón de todo lo que hemos dicho aquí, la orientación que consideramos más importante en este momento histórico o en este período de lucha y que está en correspondencia con la que consideramos sigue siendo la forma principal de lucha en Colombia, por difícil que parezca y lento que sea (debido al alto nivel de cooptación de los líderes de masas y por las políticas corporativas-contrainsurgentes del Régimen), es:

Todo el trabajo de masas que hagamos, le debe servir a la tarea de cambiarle el carácter a la actual guerra que se desarrolla en el país, es decir, debe estar en función de la construcción, a través de la guerra popular, del nuevo poder de las masas revolucionarias. Haciendo síntesis con las masas sobre las leyes de la guerra revolucionaria en Colombia apuntando a transformarla en guerra popular de las masas.

El orden de trabajo de los revolucionarios en este período histórico también debe apuntar a recoger y a transformar la posición abstencionista del pueblo que no vota, para convertir esta posición defensiva y de resistencia, en una posición conscientemente socialista, plenamente antielectoral, de confrontación a la democracia burguesa, de combate a sus instituciones, de lucha contra la corporativización de las masa, y de lucha por la construcción armada de un nuevo poder para las

15 Lenin. La revolución proletaria y el renegado Kautsky.

masas oprimidas.

Finalmente, consideramos importante y muy necesario recalcar en este momento del desarrollo de la lucha de clases en Colombia y de la lucha revolucionaria, también en el marco de la conmemoración del Octubre Rojo, lo que ya antes habíamos expresado en otro documento interno:¹⁶

*Es necesario definir una línea de demarcación entre quienes defendemos la vigencia del **camino de octubre y la vía de la Guerra Popular**, y quienes renuncian a ese camino y creen que la democracia burguesa evolucionó hasta “convertirse” en la “democracia del siglo XXI” o el “socialismo del siglo XXI”.*

*Las lecciones de Octubre sintetizadas por la línea bolchevique, por la conducción leninista, abrieron un camino: el camino de la revolución proletaria mundial, el camino de la dictadura del proletariado, el de las guerras de liberación nacional como parte de esa revolución proletaria mundial; el de los regímenes de la **nueva democracia**; el que implica no quedarse en la denuncia de la guerra reaccionaria sino avanzar cambiándole el carácter, poniéndola en la perspectiva de la generación del **nuevo poder** que barra de la faz de la tierra todo tipo de opresión y todo tipo de explotación.*

Reiteramos de nuevo la necesidad de desarrollar una lucha ideológica con altura, con argumentos, desde el materialismo histórico y dialéctico, con métodos y estilos correctos, contra aquellas posiciones que:

a) Ante la presencia de las guerras reaccionarias, caen en la tentación de abogar por una “paz” sin principios que sólo puede representar las “condiciones de inversión”, la “libre” explotación de los pueblos del mundo por el capital “globalizado”.

b) Difunden la creencia en que se puede avanzar en las tareas de la liberación nacional sin derrotar al imperialismo, y la ilusión según la cual la liberación nacional es un proceso jurídico formal o que una guerra de liberación nacional consecuente aún la puede conducir alguna fracción de la burguesía.

c) Tienen fe en las ilusiones de la democracia burguesa, de la democracia formal o la democracia participativa, como camino que intenta abrirse paso.

d) Centran en Frente de clases, sin comprender que el Frente - Nuevo Estado, es principalmente la concreción del poder de las masas populares revolucionarias bajo el liderazgo proletario, y a través de la guerra popular.

SOBRE LA RESISTENCIA ANTIIMPERIALISTA

Sabemos que, considerado estratégicamente el imperialismo es un tigre de papel sumido en sus contradicciones que debemos, sin embargo, conocer para incidir en ellas.

Muchos, incluyendo algunos que se dicen revolucionarios, siguen pensando y considerando todavía que el imperialismo es simplemente una *Política*, que por tanto hay que hablar es del neoliberalismo, de la globalización, etc; desconociendo con ello que el imperialismo es mucho más que una *Política*. El imperialismo nos lo enseñó Lenin, es la etapa monopolista del capitalismo, “es una fase histórica especial del capitalismo que tiene tres peculiaridades: el imperialismo es 1) capitalismo monopolista; 2) capitalismo parasitario o en descomposición; 3) capitalismo agonizante”. Igualmente el leninismo ha señalado ya las características más importantes de la etapa monopolista del capitalismo, es decir, del imperialismo. Las cuales son:

a) La concentración del capital y de la producción se ha desarrollado hasta un punto en el cual se ha

¹⁶ Conmemoremos las revoluciones de octubre Aprendiendo de Nepal. Octubre de 2008.

creado el monopolio y éste juega un papel decisivo en la vida económica.

b) La fusión del capital bancario con el capital industrial creando sobre la base de este capital financiero, una oligarquía financiera.

c) La exportación de capitales adquiere una excepcional importancia y no ya sólo la exportación de mercancías.

d) La formación de los carteles o asociaciones de capitalistas monopolistas que se reparten el mundo.

e) La culminación del reparto territorial del mundo entre las más grandes potencias capitalistas.

Cuando Lenin describía la segunda peculiaridad del imperialismo, la tendencia a la **descomposición** que distingue a todo monopolio en los regímenes de propiedad privada sobre los medios de producción, se refería a que tanto la burguesía imperialista republicana y democrática como la monárquica y reaccionaria se "pudren vivas", sus linderos se borran, al tiempo que se forma un enorme sector de rentistas. Donde la tierra, alcanza del capital, está al centro. El desarrollo del capitalismo por la vía reaccionaria, como se ha hecho en muchos países oprimidos, como por ejemplo Colombia, implica entonces la acumulación capitalista fundamentada en las ganancias extraordinarias.

Nos reafirmamos pues en que estamos todavía en la era del imperialismo y la revolución proletaria. Era que se abrió paso en el curso de la historia mundial con la Primera Guerra Mundial que al mismo tiempo sentó las bases para el desarrollo y posterior triunfo de la primera Revolución Proletaria Mundial: la Revolución de Octubre también conocida como la Revolución Bolchevique.

La Revolución de Octubre en Rusia resolvió de un golpe todas las contradicciones más importantes de la Revolución de Febrero, instaurando la Dictadura del Proletariado y derribando el poder de los terratenientes y de la burguesía, al instaurar en su lugar el gobierno de los obreros y campesinos pobres. La abolición del poder de los terratenientes y de los campesinos ricos (Kulak), la entrega de tierras a las masas trabajadoras del campo, la expropiación de las fábricas y su entrega a la gestión obrera, la ruptura con el imperialismo, la publicación de los tratados secretos, la denuncia de la política de anexión, proclamaron el legítimo derecho a la autodeterminación de las masas trabajadoras de la Rusia bolchevique.

Y con ello, se desenmascaró y se puso en tela de juicio lo que hasta ese momento era la interpretación burguesa del principio de la "autodeterminación de las naciones" y la "defensa de la patria", resumida en el llamamiento de **"todo el poder a la burguesía nacional"**, para dar paso a la nueva interpretación de esos principios, resumida en la frase de: **"todo el poder a los Soviet"**, es decir, a los nuevos órganos de poder de las masas populares conformados por obreros, campesinos pobres y soldados de la revolución.

Con el triunfo de la revolución bolchevique, el proletariado comprendió que a partir de ese momento, la liberación nacional no era posible, como lo señalaría luego Stalin: *"sin la ruptura con el imperialismo, sin el derrocamiento de la burguesía nacional 'propia' y la toma del poder por las mismas masas trabajadoras"*. De la misma manera el proletariado comprendió que con la Revolución de Octubre en Rusia se cerraba el ciclo de las revoluciones democrático burguesas (dirigidas por la burguesía) y comenzaba el ciclo de las revoluciones democrático burguesas de nuevo tipo (dirigidas por el proletariado), las mismas que más tarde Mao llamaría: Revoluciones de Nueva Democracia, insistiendo a su vez en que éstas eran parte indisoluble del frente de la revolución socialista proletaria mundial.

Por otro lado, ya dijimos que la guerra que actualmente se desarrolla en nuestro país, obedece directamente a la existencia del problema nacional no resuelto, cuyas determinaciones están en la presencia del problema de la tierra y el problema de la democracia. Y que este doble problema depende directamente del carácter que hoy tiene el imperialismo, de tal manera que estos dos Problemas, condensan en una unidad dialéctica el Problema Nacional. Esta es la razón, por la que nuestra Organización partidaria unificada ha considerado que en un país como el nuestro, una Revolución agraria, democrática y antiimperialista, es necesaria, como primera fase de la revolución proletaria en Colombia que prepare las condiciones y allane el camino a la revolución socialista.

A lo largo de nuestra historia como país oprimido, el imperialismo principalmente el norteamericano, ha tenido metidas sus narices y sus garras en todos los asuntos de la nación. Ahora, con los diálogos de paz, como era de esperarse, el imperialismo ha tenido también su injerencia y ha hecho sus apuestas. Ahora, además de apostarle al Plan de Guerra contrainsurgente en su componente militar, también lo hace a través del componente cívico de Acción Integral, con el auspicio de varias Entidades y ONGs, como la USAID, la ACNUR, entre otras agencias financiadas y respaldadas por el gobierno norteamericano, las cuales cumplen a cabalidad los planes corporativos y contrainsurgentes principalmente, pero no únicamente, en las zonas donde se desarrolla el conflicto armado.

De la misma manera que hoy lo hace Santos y las clases dominantes del país, el imperialismo, sueña con que se pueda concretar el Pacto social por la paz con el movimiento guerrillero. Pues de esta manera, le quedará mucho más expedito el camino al imperialismo para continuar con sus planes de explotación, acumulación, "inversión", tráfico de capitales, saqueo y despojo de los recursos naturales de todo tipo, sobre todo en este momento de los minero-energéticos; que le sirva para seguir paleando su crisis económica y financiera. Y en particular al imperialismo norteamericano, para seguir posicionándose geo-estratégicamente en la región suramericana, en esa disputa que mantienen los países imperialistas (y que cada día se acrecienta más) por repartirse el mundo y sus mercados.

Estas y otras son entonces las razones, por las que en la lucha revolucionaria debemos sin tregua denunciar las políticas imperialistas en nuestro país y en las zonas y lugares donde hacemos nuestros trabajos de masas, así como todos los planes de saqueo que el imperialismo, de cualquier pelambre, tiene diseñado para Colombia. Entendiendo que combatir al imperialismo y a sus lacayos en el país, así como al corporativismo, marcan la esencia de todo nuestro trabajo revolucionario entre las masas, en este período de lucha.

Sin la participación en la lucha reivindicativa de las masas, sin la participación en la lucha de resistencia contra la opresión imperialista y gamonalista, sin la construcción de Organizaciones o Movimientos de masas de carácter antiimperialista, independiente, clasistas y revolucionarias - contrarrestando la cooptación del movimiento de masas y el corporativismo - la necesidad de la revolución no se hará necesaria a la conciencia espontánea de las masas y las razones de la lucha se desdibujarán. Entendiendo al mismo tiempo que sin la lucha y la organización que construya el nuevo poder a través de la guerra popular de las masas, la lucha reivindicativa así como la resistencia antiimperialista y la lucha revolucionaria, será limitada y quedará truncada.

ORIENTACIONES

1) Denunciar las políticas y proyectos imperialistas en nuestro país y en las zonas o lugares donde hacemos nuestros trabajos de masas. Así como todos los planes de saqueo que el imperialismo, de cualquier pelambre, tiene diseñado para Colombia. Entendiendo que combatir al imperialismo y a sus lacayos en el país (gran burguesía y terratenientes), así como al corporativismo, marcan la esencia de todo nuestro trabajo revolucionario entre las masas, en este período de lucha.

2) En la lucha antiimperialista, en la lucha contra el Régimen Político, y en general en la lucha reivindicativa por frentes de trabajo, apostarle a la construcción de Organizaciones o Movimientos de masas de carácter antiimperialista, independiente, clasista y revolucionario - contrarrestando la cooptación del movimiento de masas y el corporativismo – esforzándonos al mismo tiempo para capitalizar a favor del pueblo, del proletariado y de la revolución, las contradicciones al interior del Régimen y de las clases dominantes.

3) Aumentar nuestro compromiso revolucionario con la LAR y apurar las tareas que nos hemos trazado que apuntan a cambiarle el carácter a la actual guerra. Igualmente avanzar en serio en el trabajo de masas, pasando de masas despolitizadas a masas política y militarmente organizadas, construyendo las fuerzas armadas de base en todos los frentes de trabajo y en las zonas estratégicas, de la forma más discreta posible y haciendo agitación a favor de la LAR, en este período

de lucha, mediante la “boca oreja” fundamentalmente.

4) Por difícil que nos parezca y por lento que sea (debido al alto nivel de cooptación de los líderes de masas y por las políticas corporativas-contrainsurgentes del Régimen), pero al mismo tiempo entendiendo que podemos convertir el **trampal** en gran **oportunidad**, es necesario que todo el trabajo de masas que hacemos le sirva a la tarea de cambiarle el carácter a la actual guerra que se desarrolla en el país, es decir, que esté en función de la construcción, a través de la guerra popular, del nuevo poder de las masas revolucionarias; haciendo síntesis con las masas, sobre las leyes de la lucha armada revolucionaria en Colombia apuntando a transformarla en guerra popular de las masas.

5) Con el propósito de dar elementos para entender la situación actual de nuestro país y transformarla al servicio de las masas y de la revolución, tenemos el deber de hacer los análisis de coyuntura sobre los diálogos de Paz, desde la dialéctica materialista y desde el materialismo histórico, haciendo análisis reflexivos pero no peyorativos. De igual manera debemos tratar de incidir en los revolucionarios sensatos, para lo cual nos corresponde emplear muy buenos métodos y un correcto estilo de trabajo a la hora de hacer los llamados pertinentes para que no se caiga en el pantano de la conciliación de clases ni en la trampa que una vez más ponen las clases dominantes del país y del extranjero, la de abandonar el camino y la vía principal de la revolución, la LAR.

6) Desarrollar en este período, tanto al interior del movimiento comunista, revolucionario y popular, a nivel mundial como nacional, una lucha ideológica activa, contra aquellas posiciones que:

a) Ante la presencia de las guerras reaccionarias, caen en la tentación de abogar por una “paz” sin principios que sólo puede representar las “condiciones de inversión”, la “libre” explotación de los pueblos del mundo por el capital “globalizado”.

b) Difunden la creencia en que se puede avanzar en las tareas de la liberación nacional sin derrotar al imperialismo, y la ilusión según la cual la liberación nacional es un proceso jurídico formal o que una guerra de liberación nacional consecuente aún la puede conducir alguna fracción de la burguesía.

c) Tienen fe en las ilusiones electorales de la democracia burguesa, en la democracia formal y en la democracia participativa, como camino que intenta abrirse paso.

d) Centran en Frente de clases, sin comprender que el Frente - Nuevo Estado, es principalmente la concreción del poder de las masas populares revolucionarias bajo el liderato proletario, y a través de la guerra popular.

7) Apoyar todo lo que lleve la rueda de la historia hacia adelante. Pero criticar todo lo que lleve a las masas proletarias, populares y campesinas, a desviar sus luchas y a concentrar sus esperanzas y esfuerzos en propuestas constitucionalistas y reformistas, como lo es la *Reforma Rural Integral, RRI* y *La Apertura Democrática para Construir la Paz*, propuestas que se hacen desde la mesa de diálogos de la Habana.

8) Apuntar a recoger y a transformar la posición abstencionista del pueblo que no vota, para convertirla en una posición defensiva y de resistencia, conscientemente socialista, plenamente antielectoral, de confrontación a la democracia burguesa, de combate a sus instituciones, de lucha contra la corporativización y en función de la construcción armada de un nuevo poder para las masas desposeídas.

¡CUANDO LA BURGUESÍA HABLA DE PAZ, LAS MASAS POPULARES SABEMOS QUE DEBEMOS PREPARARNOS PARA LA GUERRA!

¡¡A LAS GUERRAS IMPERIALISTAS Y A LAS GUERRAS DE AGRESIÓN IMPERIALISTA O PONERLES LAS GUERRAS POPULARES!!

¡¡LA PRINCIPAL REIVINDICACION DE LAS MASAS, ES EL NUEVO PODER!!